

NOTAS POR EL BICENTENARIO

# Las imágenes de un prócer

Aunque no le gustaba demasiado, San Martín permitió en contadas ocasiones que se lo retratara al natural, es decir, estando él precisamente frente a los autores de las obras.

Dos pinturas y un daguerrotipo, únicos testimonios que se conservan.



¿Sabemos realmente cómo era San Martín? Para los menos entendidos, la confusión radica en la variedad de versiones pictóricas que se tienen del Libertador. Por suerte, si bien no era muy afecto a ser retratado, se conservan imágenes que le fueron tomadas al natural, es decir, realizadas mientras él mismo posaba ante el artista. Estas son las que nos permiten al menos saber cómo lucía en su edad adulta y en la vejez.

El historiador Miguel Ruffo, del Museo Histórico Nacional, cita en primera medida el retrato en óleo sobre tela que le realizó al general el pintor José Gil de Castro en Santiago de Chile, en una fecha no precisa de 1817, después de la batalla de Chacabuco y con anterioridad a la de Maipú.

Gil de Castro fue un pintor mulato peruano radicado en Santiago de Chile desde principios de siglo XIX, al que se puede considerar como el último retratista de la época colonial y el primero de la independencia. "No sólo retrató a San Martín, sino a los grandes militares americanos de la época, como Bolívar, O'Higgins, y a la mayoría de los generales del Ejército de Los Andes", precisa Ruffo.

Como bien puede ser hoy común ante los requerimientos creativos o fotografías consagrados, en aquellos años los héroes en los campos de batalla consideraban no menor perpetuar sus imágenes de guerreros de la Independencia ante la mirada de los artistas más encumbrados.

Una década más tarde, y ya alejado de las contiendas bélicas en la tierra que lo vio nacer, San Martín aceptó ser retratado en Bruselas por el pintor belga François Joseph Navez. "Allí -cuenta Ruffo- San Martín ya está representado de civil porque obviamente ha dejado de desempeñar funciones militares". Pero de las imágenes al natural, las más llamativas quizás sean los dos daguerrotipos que le fueron tomados en 1848, dos años

antes de su muerte, por iniciativa de su hija Mercedes. Uno está extraviado, y el otro se conserva en el Museo Histórico Nacional. El daguerrotipo es un procedimiento para la toma de imágenes que se considera el antecedente directo de la fotografía.

Mercedes llevó a su padre a un estudio en París. En la capital francesa, en esos tiempos, se producían unos 100.000 daguerrotipos por año y una placa costaba casi cinco francos. Ruffo afirma que se desconoce con certeza el autor de los trabajos. Algunos historiadores consideran que fue el renombrado fotógrafo local Rober Bingham, pionero de la fotografía sobre papel; y que las tomas se hicieron en el N° 58 de la rue de Larocheffoucauld.

"San Martín -comenta el historiador consultado- está representado en posición sedente. Uno de sus brazos está sobre el apoyabrazos del sillón, viste levita negra, camisa blanca, corbatín oscuro; se lo ve con el pelo ya canoso, pronunciado bigote y la mirada algo abstraída porque padecía de cataratas". El general debió quedarse quieto unos 40 segundos para que las tomas salieran bien. Su figura quedó así inmortalizada en dos chapas de 12 por 10 cm. Fueron dos imágenes positivas únicas (sin negativos), registradas sobre placas de cobre pulidas y plateadas, emulsionadas con vapores de yodo y reveladas con mercurio. Ruffo aclara que entre ambas imágenes había mínimas diferencias en la postura del prócer. Aparentemente en la otra, la que se extravió, tendría las dos manos sobre el apoyabrazos.

Ruffo desconoce el itinerario completo que hizo el daguerrotipo que se conserva hasta llegar al Museo Histórico Nacional. Lo cierto es que en 1900, a solicitud del entonces director de la entidad, Adolfo Carranza, fue donado por José Prudencio Guerrico, descendiente de Manuel de Guerrico, quien habría entablado relación con San Martín en Francia.



San Martín por  
Gil de Castro



San Martín por  
François J. Navez



Daguerrotipo